

SINTESIS DE LA CUESTION DEL CLIMAF

COMPROMISO MASONICO DENTRO DE LA LOGIA

¿QUÉ SIGNIFICA SER INICIADO EN EL S. XXI?

¿POR QUÉ ESCOGER UNA OBEDIENCIA FEMENINA?

Compromiso Masónico dentro de la Logia:

Cuando nos iniciamos en Masonería asumimos un compromiso con plena conciencia y determinación. La claridad en cuanto al significado profundo de tal compromiso lo vamos adquiriendo progresivamente. Todo ello va generando vínculos y sentimientos de pertenencia a nuestra logia y a la Masonería universal que completan el proceso de aprendizaje afectivo y racional.

A partir del despertar de su conciencia hasta el autoconocimiento y el conocimiento del prójimo, la masona se convierte en una mujer de acción aportando su piedra no solo a la construcción de su interior y en beneficio de su logia, sino también aportando su acción masónica al mundo profano que la rodea, imperfecto e injusto. Su compromiso dentro de la logia debe consistir en trabajar por su bondad, con lo que trabajará por todas. Su compromiso es también consigo misma, porque su iniciación la conduce a conocerse a si misma.

El compromiso masónico conlleva una espiritualidad y un estilo de vida cimentado en la razón y en los afectos, y esta doble dimensión nos habla de su fuerza y potencialidad, de su capacidad de integración y de su tendencia hacia la armonía en un misma y en el mundo. Porque este compromiso es además un desafío ético al mundo profano. En una sociedad como la que nos ha tocado vivir, es necesario que la Masonería, las masonas, seamos mejor conocidas, conocidas por lo que de verdad somos, para que caigan los mitos que se han creado en torno a nosotras, masonas. Tenemos que comprometernos a reforzar valores como la solidaridad, la igualdad, la comunicación, el dialogo, la no discriminación, la cooperación. Trabajar en la difusión de nuestro lema de libertad, igualdad y fraternidad. Debemos procurar buscar los cambios y las mejoras primero en nuestro interior, para poderlos propagar fuera de la logia.

¿Qué significa ser iniciada en el S. XXI?:

La economista Esther Duflo^{*}, en su libro “Repensar la Pobreza”, nos recuerda que esta se produce en el mundo a causa de tres **ies**: la **i** de **ideología**, la **i** de **inercia** y la

^{*} Economista investigador del MIT, especialista en la microeconomía de países desfavorecidos

i de ignorancia. Pues bien, estas tres ies generan también pobreza espiritual y para combatirla, nosotras tenemos la gran I de la Iniciación. Ser iniciada es un acto voluntario, escogido, decidido con total libertad. Es un paso individual con repercusiones en el ámbito social. Es desembarazarse de las verdades absolutas que nos han inculcado. Iniciación es igual a emancipación, a libertad. Cuando nos iniciamos en Masonería asumimos un compromiso con plena conciencia y determinación. La claridad en cuanto al significado profundo de tal empeño la vamos adquiriendo progresivamente. Todo ello va generando vínculos y sentimientos de pertenencia que completan el proceso de aprendizaje afectivo y racional a través del cual nos convertimos en masonas comprometidas. El camino iniciático es una vía intemporal, enmarcada en la filosofía perenne y en el conocimiento hermético, y que en su contexto temporal se identifica , se ajusta, para estar presentes y rendir cuentas en relación a la ética y estética histórica y temporal. La época que nos ha tocado vivir carece de respuestas a las preguntas, razón por la que debemos procurar buscar los cambios y las mejoras en nosotras mismas, mujeres masonas. Ocuparnos de esta búsqueda es un trabajo eminentemente masónica para el que disponemos de las herramientas necesarias para hacerlo, las que encontramos en nuestras logias.

El S. XXI se caracteriza por una sociedad cada vez mas acelerada y mas compleja, con mestizajes de culturas, de etnias, de ideas. Pero dentro de esta amalgama confusa debemos preservar nuestra identidad masónica. Hoy ser francmasona es, en cierta manera, no recibir ni aceptar este S. XXI, que refleja una opinión ligada al egoísmo, a la utilización de influencias potentes para persuadir al público de ideas que les favorezcan; es el siglo de los medios de comunicación, de la dominación absoluta de lo económico, de las polémicas, de la inconsistencia o de la obsolescencia inmediata de valores. Es el siglo del olvido de las cartas magnas constitucionales, tanto la francesa como la norteamericana, que desarrollaron la hegemonía democrática occidental pero que se van difuminando para ser sustituidas por el desarrollo de valores individualistas, consumistas y capitalistas. Pero la masona no debe aceptarlo; debe concebir el mundo de otra forma, o al menos intentar concebirlo sin aceptar lo que se la quiere “vender” como verdad absoluta. Tiene que pensar e intentar transformar esta sociedad cada vez mas materialista. Sin su progreso personal no podrá ayudar al progreso mundial. Para hacerlo tenemos que cultivar nuestros principios dentro y fuera del templo.

Otro de nuestros desafíos debe consistir en que nosotras, las masonas, y la Masonería universal, seamos mejor conocidos, conocidos por lo que de verdad somos, para que caigan los mitos que se han creado en torno a la Masonería. Tenemos que trabajar para la difusión de la idea de que somos una escuela de conocimiento cuyo objetivo es la mejora personal irradiada hacia la mejora de la sociedad. Nuestras divisas son una utopía, pero pensemos que gracias a las utopías el mundo se mueve y avanza. Y no olvidemos que se puede ser irresponsable por omisión.

¿Por qué escoger una Obediencia femenina?:

Desde la noche de los tiempos, los seres humanos hemos construido sistemas de vida compartidos pero injustos, perjudicando más a las mujeres que a los hombres. Estos sistemas han hecho que la situación de la mujer sea especialmente vulnerable. La mujer sufre de desigualdad en muchos ámbitos sociales, soporta el maltrato machista y la persistencia de patrones culturales discriminatorios. En Occidente se están dando cambios importantes destinados a eliminar el dominio patriarcal, pero aun hay mucha distancia a eliminar. Aun vivimos en un mundo de hegemonía masculina, en el que las mujeres nos hemos masculinizado, por resultarnos más fácil para alcanzar cotas de igualdad y poder, utilizando las mismas herramientas que los hombres, sobre todo en política, en el mundo empresarial o en el económico. Así las mujeres alcanzamos poder y estatus. Pero toda esta estratagema no conduce más que a la confirmación de la hegemonía masculina.

Por estas razones, escoger una Obediencia femenina tiene hoy, más que nunca, todo sentido ya que el método iniciático es más efectivo, incluso nos atrevemos a decir, más cómodo, si se ejerce entre un mismo género debido a la similitud de nuestro funcionamiento personal, de la intimidad revelada de manera más profunda entre nosotras, incluso magnificada. Soberanía y determinación que debemos mantener por voluntad propia.

Las mujeres masonas nos enfrentamos hoy a múltiples tareas, pero quizás se orienten hacia un mismo objetivo: encontrarnos con nosotras mismas, con nuestra profunda y genuina identidad femenina, con nuestra espiritualidad basada en el método masónico que nos ofrece esa “luz” difundiendo Sabiduría contra ignorancia; Tolerancia frente al fanatismo, y Benevolencia frente a la ambición.

Al escoger una Obediencia femenina podremos profundizar y compartir experiencias “de modo femenino”, esto es, a nuestra manera. Este desarrollo, digamos únicamente femenino, nos facilita la transmisión en el mundo profano de valores que parecen dormidos o que han desaparecido, debido al dominio imperante de lo material contra lo espiritual. No olvidemos que el templo lo construimos con Sabiduría, Fuerza y Belleza.

Hemos dicho

GLFE.